

Director y Comunidad .Rimac Lima.
(ver dirección exacta).

Agradecemos muy cordialmente la
carta mortuaria del querido y recordado P. La Torre. Les
presento mi sentido pésame y encomiendo de nuestro querido

INSPECTORIA SALESIANA

Santa Rosa
LIMA - PERU

hermano a la misericordiosa
bondad del Señor.



La muerte volvió a hacerse
presente en esta casa del Rí-
mac (Lima-Perú). El año pasa-
do nos sorprendió llevándose
repentinamente al P. José Tri-
soglio y este 16 de julio, en
forma inesperada, aunque no
repentina, se asomó y penetró
decididamente para robar a
nuestro afecto al querido

PADRE MANUEL ANTONIO LA TORRE DURAN

Había cumplido 83 años el 7 de este mes rodeado por el cari-
ño de los Hermanos y festejado por los buenos muchachos del
Oratorio. Aunque ya algo achacoso, no nos parecía tan próximo
su fin. Su fibra robusta le daba un aspecto de resistencia que nos
infundía confianza y creíamos poderlo tener por bastante tiempo
entre nosotros. Era uno de los primeros salesianos de la inspec-
toria y parecía tener en su memoria y en su aspecto la historia
de los años alegremente vividos en la Congregación.

Nació en el Cuzco, la vieja capital del imperio de los Incas y
hoy centro de turismo internacional, el 7 de julio de 1890, siendo
sus padres Don Narciso y su madre Doña María Durán. Conoció
a los salesianos desde muy pequeño y le gustó su vida. Frecuen-
taba el Oratorio festivo mientras cursaba regularmente sus estu-
dios.

Aquellos salesianos, pioneros de un ideal y entregados con un empeño total a su sagrada misión de llevar almas a Cristo, cautivaron al buen Antonio y él, vio en ellos la imagen de Don Bosco y se decidió a seguirlo.

Viajó a Lima en 1909 (tenía 18 años) y partió al Uruguay para comenzar su aspirantado en el Manga, casa solariega de la que salieron hacia todos los horizontes figuras que honraron a la Congregación y enaltecieron el nombre de Don Bosco.

Realizó los estudios de humanidades y de latinidad, como se estilaba en la época, los años 1910, 11, 12 y 13 y en 1914 ingresó al noviciado para coronarlo con la primera profesión religiosa por tres años, el 2 de febrero de 1915.

De inmediato, en la misma casa del Manga, cercana a Montevideo, hizo dos años de filosofía y estudios de magisterio (1915-16).

Después de 6 años de ausencia de la patria regresó al Perú. Un viaje largo a través del Río de la Plata y cruzando las pampas argentinas y la cordillera de los Andes.

Recibe entonces la primera obediencia como religioso para trabajar en Arequipa luego en el Callao y en Lima.

No se decidía a comenzar los estudios y es por eso que se ordenó muy tarde. Tenía algo así como terror a rendir exámenes y esa especie de complejo iba haciendo postergar el comienzo de sus estudios teológicos, hasta que una decidida intervención de sus superiores, prácticamente lo forzó a emprender viaje a Santiago de Chile para acoplarse a generaciones posteriores y volver a consagrarse a los libros.

En 1940 concluye la teología y viene a ordenarse de sacerdote en Lima, en la Basílica de María Auxiliadora el 26 de enero de 1941.

¡Cuánto años y cuánta agua bajo el puente! Desde aquel lejano 1914 hasta la fecha de su ordenación habían corrido 27 años. Tenía 50 y veía extenderse el amplio campo de su nuevo apostolado con bríos aun juveniles.

El P. La Torre nunca se sintió viejo porque corría por sus venas sangre andina y era de una estirpe valerosa que entroncaba en rancia raigambre hispana.

Y era sacerdote, y el ministro de Cristo renueva todos los días su juventud al mojar sus labios con la sangre del Cordero.

Muchas obras salesianas del Perú habían sido testigos de su abnegada labor antes de ser sacerdote y ahora lo volveremos a ver derramando los tesoros de su apostolado en el Rímac, en el Cuzco y en los últimos años nuevamente en esta casa del Rímac (Lima) comúnmente llamada de Bajo el Puente. — **Este su currículo de vida.**

¿Y su figura? ¿Su personalidad? No era hombre de estudios profundos. Le gustaba estar con los jóvenes y especialmente con los más pobres. Tuvo siempre preferencia por los oratorios al que acuden los de clase menos favorecida. Hasta los últimos días, mejor hasta el día antes de morir lo vimos en el patio animando con su presencai a la muchachada del Rímac. Ya no podía por sus años hacer otros trabajos, sin embargo, luego de rezar misa a las 6 de la mañana iba al patio a confundirse con los hijos del pueblo. Allí se sentía a gusto, feliz. Cuántos jóvenes al tratar con él se sintieron mejores y animaron al deseo de ser cristianos cabales. Desde los humildes corredores de los oratorios salesianos hizo patria, porque su esfuerzo por formar cristianos hacía madurar generaciones de buenos peruanos.

A esta característica podemos añadir su amor intenso a Don Bosco y a la Congregación a la que se entregó entero, sin cortapisas. Era un religioso y era un sacerdote salesiano. Respetaba a sus superiores y casi podemos decir que tenía veneración por ellos. No veía en ellos más que la imagen de Don Bosco a quien él había entregado su vida.

Una alegría genuina, auténtica florecía en su rostro y se exteriorizaba, a veces, con picardía criolla en el chiste sano y en el gracejo portador de hilaridad. Era un placer platicar con el P. La Torre porque la amenidad, hija de un espíritu siempre joven, daba un tinte de cordialidad al corrilo de quienes lo rodeaban.

Su piedad fue sencilla, sin apariencias ni apartosidad. El P. La Torre era hombre de oración. Y la oración lo sostuvo en la larga jornada de una vida oculta y consagrada al bien de los demás.

EL FUNERAL

Tuvo carácter de sencillez con un marcado acento de afecto y veneración por el extinto.

Se notó la presencia de parientes cercanos del que él era el lazo de unión, en las primeras bancas de la vieja capilla del Rímac. El Rvmo. P. Emilio Vallebuona, Inspector del Perú, rodeado por un numeroso grupo de sacerdotes concelebró el santo sacrificio de la misa.

Después de la lectura del Evangelio resonaron graves y emotivas las palabras del Inspector. Hizo una breve reseña de su vida y marcó con énfasis la entrega de toda una vida al servicio de los demás realizadas por el P. La Torre. Presentó los pésames a los familiares y auguró a la Congregación tener muchos hijos como el que nos acababa de dejar.

La casa de formación de Magdalena del Mar en pleno acompañó y participó en la Eucaristía cantando con el nutrido público, los cánticos eucarísticos. Un devoto coro de niños del Oratorio asistía, en oficio de ángeles, junto al altar revestidos de túnicas. Los Scouts en correcta formación, hacían guardia de honor y muchos muchachos del Oratorio asistían conmovidos al cortejo que condujo a la última morada al amigo de todo los momentos. La Banda de músicos del Oratorio, a pedido de los mismos muchachos oratorianos quiso rendir un último homenaje al salesiano que habían amado y con porte marcial pobló los aires con notas nostálgicas, a la partida del coche fúnebre y en el largo recorrido del cementerio "El Angel".

Emocionante la despedida: todo el público entonó el: "DON BOSCO te aclaman cual Padre y Pastor, legiones de jóvenes con himnos de amor". Muchas lágrimas se deslizaron furtivamente por las mejillas mientras los restos mortales del querido P. La Torre quedaban allí, en el panteón salesiano, aguardando la resurrección. La Congregación ha perdido a un hijo querido pero él ha ido a pedir por las nuevas generaciones. El Perú necesita salesianos surgidos de estos ambientes, capaces de sacrificio y entrega como lo fueron estos sencillos hombres de avanzada que ya nos van dejando. Y ojalá que el Padre de la mies escuche la plegaria de estos esforzados y los hombres nuevos tengan temple de héroes para no dejarse avasallar por el aluvión que amenaza arrancarlos de cuajo del sendero que les marcara Don Bosco.

La semblanza y los ejemplos del buen P. La Torre nos animen a no amainar velas cuando arrecia la tormenta y nos den fuerza para tener siempre un espíritu joven.

Una plegaria por esta casa y por quien se profesa afectísimo en Don Bosco.

Sac. Agustín O'Toole

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sac. Manuel Antonio La Torre Durán, nacido en Cuzco (Perú), el 7 de Julio de 1890. Muerto en Lima (Rímac) el 16 de Julio de 1973 a los 83 años de edad, 58 de profesión y 32 de Sacerdocio.
